

*METAMORFOSIS SOCIALES DESDE LA RADIO COMUNITARIA*

*Metamorfosis sociales desde la radio comunitaria*

*Diego Santamaria Carrero*

*Corporación Universitaria Minuto de Dios*

*A mi familia,  
A l@s cómplices radialistas  
A quien viene...*

## **RECONSTRUCCIÓN, INTERPRETACIÓN Y BÚSQUEDA DE SENTIDO: RECORRIDO METODOLÓGICO**

*Y solo la soledad puede, en lugar de aislarnos,  
acercarnos a la esencia de las cosas.<sup>1</sup>*

Esta actividad de reflexión, lectura y escritura, es quizá una de las actividades más solitarias en las cuales me haya envuelto en los últimos años, a pesar de estos tiempos de tecnología donde parece que nunca estuviéramos solos. Este ejercicio reflexivo y literario tuvo algunas exigencias, un rigor que se convierte en aprendizaje y seguramente fórmula personal, pues si algo pudo quedar claro, es que cada individuo encuentra la manera ideal para que su maquineta de las ideas empiece a producir.

### **ASÍ SE CONSTRUYÓ EL DOCUMENTO DE SISTEMATIZACIÓN.**

Teoría y práctica de la sistematización de experiencias, documento del maestro Arizaldo Carvajal Burbano (2005) fue la primer referencia para el comienzo de esta experiencia, el autor logra motivar al lector en la medida que hace una invitación que apunta a la *reconstrucción, interpretación y a la búsqueda de sentido dentro de la misma (pág. 7)*.

### **LA RECONSTRUCCIÓN**

Esta *Reconstrucción* inició por la recolección y producción de 4 grupos de fuentes: un primer grupo de tipo histórico y la hoja de vida de Suba al aire, la hoja de vida personal y algunas libretas de apuntes; en segundo lugar la producción de una línea de la vida; en tercer lugar documentos sonoros y visuales; y finalmente, una extensa cantidad de materiales bibliográficos que se abordaron para poder encontrar el norte del trabajo.

Vale la pena destacar que muchos materiales fueron elaborados por colegas, amigos y amigas que de una u otra manera estuvieron y están cerca de este proceso comunitario, ellos han elaborado reflexiones sobre las organizaciones sociales, en particular de la radio.

---

<sup>1</sup> Heidegger, citado por Esquirol (2001), Los filósofos contemporáneos y la técnica, Josep M, p. 48.

El primero grupo, en donde están las fuentes de tipo histórico y hojas de vida:

- Nuevos sentidos de lo comunitario: La Radio Comunitaria en Colombia, de Sandra Liliana Osses Rivera, documento que data del año 2002, el cual es presentado a Flacso - México como Tesis de Maestría en Ciencias Sociales.

En este documento tuve participación en la medida que fui uno de los sujetos de investigación. Este documento es valioso debido a que la autora trabajó con el equipo de Suba al Aire por varios años. Este documento de tesis es considerado por muchos de los radialistas a nivel nacional como texto de referencia en el tema de radios comunitarias.

- “Línea de la vida - Suba al Aire” documento elaborado en el marco del proyecto Red de Voces e Imágenes para un Nuevo País” construido participativamente por los integrantes de la Corporación para la Comunicación y la Educación Suba al Aire, en el año 2007, como parte del informe final para la AECI en el marco de dicho proyecto.

El hecho de ser un documento de construcción participativa, entre los integrantes de la corporación, le da un valor en términos de veracidad, pues es una mirada colectiva de diferentes momentos de la organización social, en la cual se tienen en cuenta los factores internos, externos y el contexto en el que se encontraba la organización social y sus participantes.

- “Sistematización de la experiencia en radio Comunitaria de la emisora Suba al Aire” de Angélica Castro Martínez y Christian Guevara de los Ríos, documento que data del año 2012 el cual es presentado a la UNAD como trabajo para optar al título de comunicadores sociales.

Este documento de sistematización es uno de los documentos más recientes, en el cual se tiene como objeto de estudio la emisora comunitaria Suba al Aire 88.4 FM, con una perspectiva hermenéutica y su metodología está basada en el macro relato.

- Documentos sobre las “Metodologías” realizados para los proyectos de formación en Suba al Aire, realizados por Walter Hernández, Patricia Martínez y Diego Santamaría entre los años 2002 y 2010

Los documentos metodológicos de estos periodos dan cuenta de los enfoques y las perspectivas en las cuales basaba el trabajo de educación popular en Suba al aire, ponen en evidencia las transformaciones y las apuestas políticas de la misma.

- Hoja de vida de la Corporación para la Comunicación y la Educación Suba al Aire.

La hoja de vida de Suba al Aire permite ver los procesos desarrollados año a año, los premios, reconocimientos y menciones otorgadas, lo cual es valioso en el ejercicio de memoria y reconstrucción de la línea de la vida

- Hoja de vida personal de Diego Santamaria

Mi hoja de vida personal es un insumo de memoria profesional y académica, permite ver las actividades que desarrollé para Suba al Aire, con otras organizaciones sociales y comunitarias, así como los diferentes procesos de formación formal e informal, que acumulados permiten interpretar la transformación y la cualificación de los discursos y las prácticas comunicativas, y a su vez, las mías.

- Libretas de apuntes

Estas libretas contienen notas, relatorías, dibujos y signos que narran situaciones particulares para la elaboración del documento. son esas libretas de apuntes diarios que uno normalmente guarda con la sensación de que en algún momento servirán para algo y que en la mayoría de los casos terminan en la cesta de la basura. Esas libretas son una especie de diario que relatan la cotidianidad y las reflexiones de determinados momentos de la historia.

Este segundo grupo en realidad es un gran documento de línea de vida personal que se desarrolló teniendo en cuenta dos aspectos centrales en su desarrollo:

Este documento es una gran cartelera de papel craft, en la cual trace una línea central dividida en 16 tramos que representan cada año desde 1997 hasta el 2015, allí desarrolle en la parte inferior los hechos que consideraban estaban en mi “interior” o de tipo personal; en la parte superior ubiqué los elementos del “exterior” las notas están escritas a mano con tarjetas autoadhesivas de color amarillo.

1. EL INTERIOR: Los hitos o hechos personales dentro de los que se consideraron los hechos, actividades y proyectos personales desarrollados en este periodo, situaciones de tipo personal, laboral y académico.
2. EL EXTERIOR: El contexto nacional, periodos presidenciales en Colombia, periodos de alcaldes en Bogotá, hechos políticos e históricos, haciendo énfasis en el proceso legal de las radios comunitarias y la construcción de la política pública de comunicación comunitaria en Bogotá

la construcción del antepenúltimo grupo implicó la gestión y recopilación de documentos sonoros y visuales realizados por personas cercanas a la organización, así como estudiantes que desde diferentes campos como el académico y el comunicativo, realizaron sus aportes al proceso de la radio comunitaria.

- Entrevista en video a Diego Santamaria realizada por Raissa Rosas, para la serie documental “Comunikaos”, realizada en Bogotá, año 2010.

“Comunikaos” es una serie documental que trabaja en cinco países de Sudamérica, en cada país se seleccionaron tres experiencias significativas de comunicación comunitaria a través de las cuales se desarrollaron capítulos. En el capítulo Colombia, Suba al Aire es una de esas experiencias y de allí logre obtener el material bruto de una entrevista que me realizaron en donde narra la experiencia y trayectoria de Suba al Aire..

- Entrevista en audio a Diego Santamaria realizada por Comunicación en Resistencia con el fin de identificar la historia de la comunicación comunitaria en Bogotá, año 2011.

El colectivo Comunicación en Resistencia desarrolló un trabajo para poder identificar la historia de la radio comunitaria en Bogotá, de tal manera que la entrevista usada en su proceso de investigación, permitió escuchar el discurso que tenían y constituía mi apuesta política en ese momento específico.

- Entrevistas en audio realizadas por Angélica Castro Martínez y Christian Guevara de los Ríos realizadas a los integrantes de Suba al Aire Vladimir Garzón, Orlando Cardozo y Diego Santamaría quienes fueron sujetos de investigación para el desarrollo de la tesis de grado para obtener el título de Comunicadores Sociales y Periodistas de la UNAD en Bogotá, año 2012.

Estas entrevistas son valiosas por ser relativamente recientes, además de abordar a personajes que fundaron la organización social, estos hablan de manera detallada de las expectativas personales, colectivas y de los propósitos sociales y políticos de la organización, así como las apuestas desde el campo de la comunicación popular, efectivamente estos testimonios muestran cómo la perspectiva política se mantuvo en el tiempo a pesar de los cambios y dificultades al interior de la misma.

- Entrevista en audio a Diego Santamaria realizada por Patricia Rendón con el fin de obtener el título de Maestra en Estudios Globales de la universidad de Leipzig Alemania, realizada en Bogotá, año 2014.

Esta entrevista indaga sobre mis percepciones y análisis del contexto a nivel distrital y nacional, desde mi trabajo en las radios comunitarias y procesos de organización social. Es una fuente importante debido a que el registro es realizado tres años después de mi retiro oficial de Suba al Aire, hace una lectura crítica y analítica del proceso.

Finalmente, el **grupo 4 se conforma a través o con** lecturas parciales de libros, revistas y papers académicos sobre medios de comunicación, comunicación y desarrollo, radio comunitaria, los cuales en su gran mayoría aparecen como documentos de bibliografía en el texto final de sistematización, estos documentos permitieron definir la ruta narrativa, las categorías analíticas y reconocer que muchas otras personas desde la academia han

desarrollado procesos de indagación sobre los medios de comunicación comunitaria en Bogotá y en Colombia.

## **LA INTERPRETACIÓN ¿QUE PASÓ CON ESTE MATERIAL?**

Todo este material permitió un acercamiento a la metodología de etnografía en la cual, de acuerdo con Richardson L. y Ellis C. (en referencia de Mercedes Blanco, 2012. Pág. 56), *“La autoetnografía es un género de escritura e investigación autobiográfico que [...] conecta lo personal con lo cultural”*. Richardson coincide con Ellis al puntualizar que *“Las autoetnografías son altamente personalizadas, textos reveladores en los cuales los autores cuentan relatos sobre su propia experiencia vivida, relacionando lo personal con lo cultural”*.

Todos los materiales que hacen parte de esta sistematización permiten encontrar diferentes miradas al proceso personal, la relación con Suba al Aire y con procesos de comunicación comunitaria; sin embargo, este trabajo sobre todo me interpela, llevándome a *mirar hacia dentro*, invitándome a revisar la historia de mi vida, mis aprendizajes, mis propósitos y las realizaciones construidas desde la participación en estos espacios sociales y comunitarios.

Se trata de hablar, escribir y analizar el propio trabajo desarrollado durante 15 años con una perspectiva analítica, la cual busca poner en evidencia las transformaciones personales y que redundaron en un proceso colectivo. Escribir es sin duda una de las más grandes dificultades en el desarrollo del proceso de sistematización, pues de una u otra manera busca un grado de objetividad dentro del análisis y hablar objetivamente de sí mismo no es fácil. Es como hacer un autorretrato mirándose a un espejo y ser consciente que lo que se ve es solo un referencia de la realidad, es por ello que este trabajo autoetnográfico hace mucho hincapié en las interpretaciones personales del entorno, con el fin de no deslindar al sujeto de su contexto cultural y social.

Todas las lecturas que fueron subrayadas, almacenadas y organizadas me permitieron encontrar pistas sobre las categorías analíticas a desarrollar, pues dependiendo de cada autor podía hacer una lectura de la realidad, lo que hizo que fuera necesario dar muchas vueltas sobre las historias, sobre el sujeto, para poder establecer desde dónde narrar al sujeto y que ocurre con el sujeto puesto en un contexto socioeconómico específico, y en colectividad.

Las entrevistas en audio fueron audicionadas acompañando las tardes y las mañanas durante tránsitos cotidianos, se tomaron apuntes identificando reiteraciones o saturaciones narrativas para, posteriormente, definir los temas más importantes en la autobiografía. De ahí la importancia de las entrevistas, me permitieron hacer un análisis casi como si se tratará de escuchar a otro que relata su historia de vida y su participación en procesos de comunicación comunitaria.

La revisión de todas las fuentes me permitieron ir acercándome al lenguaje narrativo desde el cual se desarrollaría el texto autobiográfico. Es decir, además de ir depurando las categorías analíticas en las cuales se sustenta la narración, también permitieron familiarizarme con diferentes maneras de relatar.

## **LA BÚSQUEDA DE SENTIDO Y HALLAZGOS**

Uno de los primeros retos en este proceso fue encontrar la manera más cómoda para narrar. Es decir, encontrar ese punto de confort en el cual uno percibía que está hablando desde la experiencia y no desde lugares en los cuales no se siente identificado, me explico: en algún momento, seguramente influenciado por documentos de carácter técnico y supra académicos inicié un acercamiento al proceso de escritura. Bajo esta lógica narrativa, en la página número ocho, ya sentía que no había mucho más por decir, pues las ideas estaban muy condensadas y explicadas desde escuelas de la comunicación o desde teóricos e intelectuales, que si bien dan una lectura muy rica en su capacidad descriptiva y analítica, restan importancia al proceso vivencial.

A mediados de abril de 2015 me encontré con el texto “Haciendo Olas” de Gumucio Dagrón (2001), en él, no solo encontré que relata una historia con la cual me siento identificado, encontré también que, experiencias como la de radio Sutatenza, desarrollaban algunas prácticas idénticas a las que trabajamos en Suba al Aire a finales de los años 90’s. Adicionalmente este documento se caracteriza por ser fresco, rico en recuerdos, en evocaciones, lo cual terminó siendo el referente más importante para encontrar la ruta narrativa del presente documento.

Algunas de las dificultades en el proceso de escritura, tienen que ver con el uso de la primera y la tercera persona. recuerdo alguna discusión desarrollada en clase de lenguaje sobre la importancia narrativa y académica, en la cual se argumentó que *el documento científico pierde solidez al narrarse en primera persona*. Fue entonces que empecé a mezclar los dos tipos de narraciones y terminé con serios problemas de redacción, los cuales aún no he logrado corregir.

Sin embargo, esta metodología y la manera como se construye el conocimiento al interior del presente documento, procura estar direccionado desde la experiencia personal hacia los categorías analíticas, dando prioridad a los sujetos y a los procesos sobre los conceptos, es decir la mirada principal es al sujeto, a mi mismo, a mi relación con los entornos y al reconocimiento de las reflexiones construidas en cada periodo o cada época, así como a las prácticas y las posturas políticas en las cuales estaba inmerso, para después definir las algunas de las categorías en las que se podría inscribir la experiencia personal.

La extensión del texto también exigió que se tuviera que priorizar los apartados en el momento de la escritura, pues al haber realizado un ejercicio muy detallado en la construcción de la línea de la vida y los diferentes hitos dentro del trabajo en procesos de radio comunitaria, se hizo evidente que no todo podría ser contado, y habría que centrarse en unos puntos y desechar otros. Esto implicó tener que escribir, reescribir, pero sobre todo borrar.

Como ya lo mencione en el encabezado de este documento, la escritura es un ejercicio solitario, pero en tiempos de redes sociales y de conectividad se hace más llevadero, se escribe acompañado de música, entonces fue el momento en el cual las letras y las canciones empezaron a relacionarse a tal punto que muchos de los pie de página remiten a canciones o a enlaces que describen, amplían y enriquecen el documento al leerse en formato digital. Estos insertos al pie, terminan exponiendo un poco más de información, y revelando ese contexto cultural que es fundamental dentro de la autoetnografía, es difícil para mí describir una experiencia radial y comunitaria que no cuenta con música.

Siempre he creído que las metodologías en todos los campos de aplicación deben ajustarse según los contextos. Es decir, la metodología traza una ruta a seguir, pero al momento de desarrollarla debe ser reelaborada. En este caso los principales cambios se dieron por cuestiones de orden narrativo y para permitir mayor comprensión, fue necesario pasar de un

texto fuertemente construido desde la teoría, hacia un documento que pone en el centro la experiencia personal y comunitaria, usar breves títulos para poder puntualizar periodos de tiempo y temas particulares, así como comprender que no todo lo que se lee sería útil para el documento final, y que tampoco se podría hablar de todo, pues se corría el riesgo de no decir nada.

Este ejercicio es valioso en la medida que permite valorar la experiencia personal a la luz de campos del conocimiento y de categorías académicas, que producen otros conocimientos para el análisis de la práctica cotidiana. Fundamenta y legitima el proceso de profesionalización para periodistas, pues pone en evidencia que desde la práctica social y comunitaria, también se producen conocimiento válido frente a la producción académico colonialista. Finalmente, demuestra que la sistematización es una herramienta clave para la comunicación, invitando y retando a crear elementos para la reconstrucción, interpretación y búsqueda de sentido en las experiencias y prácticas sociales. Todo este ejercicio permite, a futuro, construir memoria histórica, generar procesos de diagnóstico y evaluación de las experiencias, así como la construcción de nuevos conocimientos.

## TRANSFORMACIONES SOCIALES DESDE LA RADIO COMUNITARIA

Recopilar información, depurar, reflexionar y detenerse a escribir ¿qué decir en un proceso de sistematización en la cual, como lo afirma Carvajal Burbano (2005) “*realmente se aprende haciendo*”(p.13)? No ha sido fácil, he decidido relatarles la manera como he llegado a vincularme y relacionarme, de manera profunda, en procesos sociales de comunicación comunitaria. Este camino me ha llevado a un proceso que describo como “*mirar hacia dentro*”, ha sido necesario hacer memoria, rebuscar papeles y recuerdos, buscar personas y comunidades con quien, en algún momento, construimos maneras particulares de organización/relación que permitieran mejorar condiciones de vida, volver a aquellos días en que soñamos la construcción de un país mejor y de unas condiciones mínimas que permitieran, en su momento, ausentar la apatía para recobrar la esperanza.

### VAMOS ATRÁS

1994 fue el año en que llegué con mi familia a la localidad de Suba, aquí sembramos la esperanza de un futuro mejor. Estas tierras de indígenas serían el territorio, y mediados de los años 90's el tiempo de partida para reflexionar sobre la vida, pues finalmente este documento no es más que una mezcla de relatos y reflexiones de los últimos años que he dedicado a escuchar, hablar y crear.

Bogotá pasaba por un proceso de expansión y crecimiento desbordado, en donde la construcción ilegal de predios, también llamada “piratería”, fue acabando con zonas verdes como los humedales y las reservas naturales. La localidad<sup>2</sup> de Suba, en el noroccidente de Bogotá, asistió a este proceso, los urbanizadores ilegales hicieron un relleno del humedal Tibabuyes<sup>3</sup>, sobre el cual se edificaron barrios periféricos como Lisboa, Santa Cecilia, Toscana, Berlín, Bilbao, entre otros que se construyeron sin condiciones adecuadas para la vida.

---

<sup>2</sup> En Colombia, las localidades son una de las formas de división administrativas con homogeneidad relativa desde una perspectiva geográfica, cultural, social y económica.

<sup>3</sup> Humedales Bogotá (2015) Fundación Humedales Bogotá, recuperado de

<http://humedalesbogota.com/humedal-de-tibabuyes/>

Con mi familia llegamos a vivir a Bilbao, en la periferia de la localidad de Suba, limita con el río Bogotá, el municipio de Cota y otros barrios de construcción igualmente ilegal. Mis vecinos cuentan que a finales de los años 80 muchas familias de escasos recursos fueron engañadas por vendedores inescrupulosos que lotearon esta zona de relleno, las ofertaron a precios muy bajos haciendo que muchos cayeran en el fraude y perdiendo lo poco que tenían. Aquellas familias, que en medio de la adversidad, persistieron en la idea de quedarse en esta tierra empezaron a construir casas de plástico y tabla en condiciones muy precarias. Estos predios posteriormente tuvieron que ser legalizados como un barrio de estrato uno, sin acueducto, sin fluido eléctrico ni servicios básicos. Pensar en ir a estudiar, ir al centro de salud o a un parque era cuestión de caminar por lo menos unos 25 minutos, aquí se vivía lejos de todo, pero fue aquí donde creció el proyecto de muchas familias, como la mía, de tener su casa propia y mejorar sus condiciones de vida. En aquel tiempo, Bogotá era el sueño de dinero, de vida y prosperidad, pues la violencia arremetía en los campos y venir a la capital era la mejor alternativa.

En 1998, a los 16 años de edad, crecer y construir un plan de vida, siendo joven y viviendo en este contexto, se convirtió para mí en un desafío real<sup>4</sup>. La falta de oportunidades e infraestructura para la práctica de algún deporte, las dificultades económicas, el mal uso del tiempo libre y sobre todo, soportar la presión del “Parche”<sup>5</sup>, esa dualidad constante de enfrentarse al señalamiento o estar con ellos bajo sus lógicas de relación. La vida juvenil transcurría en medio de dinámicas complejas que conducen fácilmente a prácticas delincuenciales o al consumo de sustancias psicoactivas. Es común entrar en la desesperación y encontrar la tristeza en cada esquina, esta es una edad donde los amigos del barrio moldean las expectativas de vida. El barrio se convertía en el mundo entero, por lo cual a algunos nos resultó difícil avizorar un panorama distinto.

## **VIENDO ALREDEDOR**

En este contexto empecé a reconocer y sentirme particularmente atraído por formas de organización y organización social comunitaria, fue en ese momento que empiezo a tejer

---

<sup>4</sup> Canal Rap Local. (2013), Real---La Etnnia, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=PW0JvNz4m18>

<sup>5</sup> El parche es el grupo de personas que comparten algunas afinidades, para este caso hago referencia a ese círculo de amigos que generaban una mala influencia y al cual pretendía evadir.

reflexiones y cuestionamientos personales sobre el lugar que quería ocupar en medio del contexto anteriormente descrito. Algunas de las maneras como percibí e interprete la organización, legal o ilegal, el hecho de ver personas juntas pensando en fines comunes empezó a llamarme la atención.

En Bilbao había un parche de jóvenes que se hacían llamar “los Calvos”, se reunían en una cancha de fútbol improvisada donde todos y todas, aproximadamente entre los 16 y los 28 años de edad, se daban encuentro para socializar sus últimas hazañas, lucir sus prendas de vestir producto de su actividad delincencial y disputarse el territorio con otros grupos emergentes. Estos jóvenes del barrio, en medio de su desolación, se convirtieron en una familia, en una suerte de organización que buscó maneras de establecer lazos de comunión: tatuarse, vestirse, peinarse, usar ciertos códigos para hablar, eran formas de reafirmar su compromiso. Este parche, sin duda alguna, fue un modelo de organización bien constituido y con muchas actividades que los convertían en un clan, en una familia, de acuerdo con Mario Margulis (como se citó en Padawer, A. 2004, p. 7) “es cada vez más frecuente la aparición de identidades no mediadas, el cuerpo a cuerpo y el imperio del contacto en las grandes ceremonias de masas donde se congregan multitudes en ebullición” .

Por otra parte, los adultos también buscaron maneras de organizarse, el barrio tenía tantas necesidades que se organizó por medio de la Junta de Acción Comunal<sup>6</sup>, encabezada por “El Tolima”, un hombre de aproximadamente 40 años de edad, que después de la avalancha de Armero buscó en Bogotá mejores condiciones de vida para su familia. Él, junto a otros vecinos, se empeñaron en liderar la legalización del barrio, la consecución de la electricidad y el agua potable, pues aquí el que necesitará agua para cocinar, lavar o bañarse, tenía que ir con un balde o un galón en la mano hasta las albercas comunales distantes de sus lugares de vivienda. Parecía una región apartada o un municipio más en cualquier rincón del país, pero realmente era una parte de Bogotá que de cierta manera muestra el nivel de desarrollo de los sectores periféricos de esta ciudad.

---

<sup>6</sup> Ley 743 de 1992, por la cual tiene por objeto promover, facilitar, estructurar y fortalecer la organización democrática, moderna, participativa y representativa en los organismos de acción comunal, Recuperado de: [http://www.participacionbogota.gov.co/index.php?option=com\\_content&view=article&id=536:ley-comunal&catid=178:ley-comunal&Itemid=122](http://www.participacionbogota.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=536:ley-comunal&catid=178:ley-comunal&Itemid=122)

Entre tanta dificultad las amas de casa que cuidaban niños por días o por horas, fueron organizándose y descubriendo el valor de ser “Madre Comunitaria”, ya fuera en jardines improvisados, en la sala de sus casas o en algún lote baldío al que le dieron nombre de Salón Comunal. Fueron ellas las que se comprometieron con una noble causa, centradas en el cuidado de la infancia del sector, contribuyendo y evitando la permanencia de estos niños en las calles.

Finalmente, los colegios de garaje también propendieron por hacer un aporte a la construcción de ciudadanía y así cimentar una comunidad educativa, una organización que permitiera que padres de familia, estudiantes y profesores realizarán actividades desde lo académico y desde lo productivo, para fortalecer lazos de fraternidad y hacer crecer sus instituciones educativas. Allí, desde el espacio académico encontré nuevas relaciones para seguir construyendo mi realidad; en varios casos encontré jóvenes que no salían de sus casas porque sus padres les prohibieron estar en la calle, también a los nuevos pillos del sector y como aporte valioso a esta realidad, docentes empeñados en transformar a sus estudiantes. Ellos le apostaron a un proyecto de escuela para la felicidad, esta institución que tuvo por nombre Liceo Arkadia Colombia, una arkadia inspirada en aquel país imaginario lleno de alegría y paz, una bella metáfora en medio de la adversidad en la que tuvimos que vivir.

Son estos los tiempos donde se empezaron a gestar organizaciones sociales y liderazgos que seguramente fueron motivados por la recién nacida constituyente del 1991 y las revoluciones sociales que la TV, el Internet y las noticias nos mostraban a diario. Son estos días en los que se percibe en el ambiente una fuerza incalculable por hacer de las organizaciones sociales y de las reivindicaciones desde el sujeto, el centro de los cambios que nos llevarían a pensar una Latinoamérica unida, pensar en la democracia y la participación, parecía ser la fórmula del cambio social. Se estaba superando la muerte de Gaitán, de Pizarro y se divisa la utopía que florece desde las organizaciones sociales.

La organización social fue una de las características que posteriormente conocí en Suba, el fuerte movimiento social y cultural que se conservaba en este territorio había levantado cientos de procesos sociales, por citar unos ejemplos: en el sector el Rincón estaba el barrio Ciudad Hunza el cual tenía asociaciones de madres comunitarias, titiriteros y los mejores bailarines de danza urbana del país; a pocas cuadras en el barrio La Manuelita, los punkeros

había conformado el Club Juvenil “Némesis”; más abajo en el sector del Rincón Amberes otros locos están pensando en armar la Casa Juvenil, donde se juntan los de Teatro Occidente, más bailarines urbanos y otros que soñaban con una escuela de Ballet de barrio. Todo un movimiento cultural donde se vinculan artistas, líderes comunales, ex militantes del M-19, grupos de izquierda en un panorama social y cultural que empezaba a volverse un espacio infinito donde se vinculan todas las esferas del arte.

## **DÉCIMO GRADO<sup>7</sup>**

Sollange Fonseca impartía clases de ciencias sociales en el Liceo Arkadia Colombia, colegio donde yo estudiaba. Ella muy inquieta por buscar alternativas para el uso del tiempo libre de sus estudiantes, le insistía al rector de la institución que nos permitiera usar unos altoparlantes, unos viejos altoparlantes para que “los chinos se ocuparan en vainas”. Con muy poca inocencia Sollange sabía que la radio podría ser el camino para nuestro reconocimiento como actores en capacidad de pensar y decidir sobre el presente y el futuro (Rocha, 2008). Esta ocupación aparentemente básica y recreativa permitía que pasáramos los tiempos libres intentando que alguien nos escuchara dando saludos y poniendo música Rap.

Esta actividad de hablar por micrófono, grabar y seleccionar música me parecía divertida, por demás cotidiana, desde los ocho años en mi casa, armaba y desarmaba cajas con cintas de audio, desbarataba grabadoras, cazaba canciones en las estaciones de radio comercial para grabarlas en cassette y poderlas reproducir cientos de veces a mi antojo. Realmente en aquella época esta inocente distracción de curiosear con experimentos ligados a la física y la electrónica, fue la situación que aportó, posteriormente, al desarrollo de uno de mis campos de formación profesional.

Estos altoparlantes se convirtieron en mi primer acercamiento a un modelo de radio escolar, el mejor lugar para materializar el conocimiento adquirido en clase, se convirtió en una herramienta pedagógica del salón, el lugar de la exposición cada semana, el espacio para la expresión y para perder la timidez, pero más allá de todo esto, creó un mecanismo de prevención ante la drogadicción, el pandillismo y el hurto, como lo dicen Tovar Andrea,

---

<sup>7</sup> Kon 91. (2013), Decimo grado, Ana y Jaime, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=xOUEvHg9VvY>

Ñañez, & Tamayo, “la comunicación es en este punto un mecanismo para generar cambios en los individuos con respecto a la manera como estos observan y perciben determinados contenidos” (2002. p. 82).

## **EL COLOR DE LA TRANSPARENCIA**

Imbuidos en este ambiente radial la profe de ciencias sociales nos invitó, junto algunos compañeros de décimo grado, para que nos vinculáramos en los talleres de comunicación dentro en una organización social que se llama Suba al Aire,<sup>8</sup> en donde uno de sus mejores amigos era integrante. Estos “locos”, como los llamó Sollange, desde el primer día nos motivaron a preguntarnos por lo insólito y por lo cotidiano ¿cuál era el color de la transparencia? Fuimos descubriendo que se trataba de una organización sin ánimo de lucro que toma como excusa la comunicación comunitaria para desarrollar procesos de educación popular. Habían iniciado su actividad en los años 80 y hasta hace muy poco tiempo se habían constituido legalmente, se trataba de un equipo conformado por 8 personas que pasaban sus días reinventando la radio, haciendo fotografía análoga a blanco y negro, proyectando cine sobre una sábana blanca en el parque del barrio la Trinitaria. Para muchos estaban locos y era sencillo pensarlo, pues dentro de su cotidianidad pasaban pensando la ciudad y el país desde una perspectiva crítica, sensible, con una gran carga de poesía y bohemia.

Con los compañeros de colegio no estábamos muy emocionados con Suba al Aire, iniciamos un proceso de formación en comunicación comunitaria aproximadamente 50 jóvenes de diferentes estratos, vinculados a diferentes colegios de la localidad de Suba. Los talleres eran un espacio de encuentro, de construcción colectiva y sobre todo de reconocimiento de nuevas realidades. Suba al Aire venía trabajando en una metodología basada en módulos de sensibilización, creatividad, lectura crítica y producción de medios, desde los cuales se desarrollaba un trabajo partiendo de las vivencias personales hasta la comprensión del rol de un ciudadano en los medios de comunicación. Este laboratorio permitió que las personas que participamos en él empezáramos a ver la realidad social del país con una perspectiva crítica, menos distante, menos alejada. Este espacio cimentó las bases para comprender que nuestro lugar de jóvenes en condición de vulnerabilidad era el resultado de un contexto político del cual podríamos ser los propios sujetos de

---

<sup>8</sup> SUBA AL AIRE (2015), Suba al Aire Radio comunitaria 88.4FM, Recuperado de <http://subaal aire.com/>

transformación. Aquí la excusa era la radio, los medios, pero la reflexión profunda estaba en ese lugar donde el centro del mundo era el sujeto.

## **AL AIRE!**

Estos son también los días de los altoparlantes, de antenas parabólicas y de la tecnología, días en que empiezan a llegar con mayor fuerza los computadores, el Internet, la telefonía celular y al interior del equipo de Suba al Aire, algunos tenían el proyecto quijotesco de tener un transmisor para hacer radio en FM. Había mucha emoción ya que años atrás se había hecho un experimento con un equipo casero, con el cual se habían alimentado las ilusiones de poner a sonar Suba al Aire. Este combo también había desarrollado una experiencia de hacer radio subiéndose a los buses, regalando un cassette con un programa pregrabado que el conductor debería reproducir en los trayectos a Bogotá. También habían trabajado con procesos de Juntas de Acción Comunal en altoparlantes, radio escolares, por lo que el sueño de un transmisor en FM ya no daba más espera, había que tener una radio de verdad. Muchos de los sueños de esta organización se resumían en la idea de poner a Suba “*Al Aire*” desde un modelo de radio que no podía ser más que un modelo Comunitario, multicolor, donde se escucharan “todas las voces todas”<sup>9</sup>

No tardó mucho la posibilidad de materializar el sueño y tener un transmisor de FM con 50 watts de potencia, los esfuerzos individuales, articulados en proyectos sociales permitieron que se logrará hacer la inversión y traer desde Argentina un equipo profesional de radiodifusión. Aquel día en que llegó el equipo yo estaba allí, como niño con juguete nuevo lo primero que había que hacer era probarlo, subir al techo de la casa, poner la antena lo más alto posible, encender el transmisor y hacer que la magia resultará por sí sola. Sentir que estábamos “Al aire” produjo algo así como un enamoramiento, ese sueño colectivo se empezaba convertir en un sueño propio, una sensación cercana a tener mariposas en el estómago, de saber que encendida la emisora *nos encontrábamos en el centro del universo sonoro* (M Shaffer, 2011, sp).

---

<sup>9</sup> Galeno2008 (2008), Todas las voces todas, Sosa M, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=gCLDE3Tr86E>

Ese aparato recién llegado no se volvió a apagar, fue así que una emisora con un radio de cobertura de un kilómetro, ubicada en una casa alquilada en el barrio La Trinitaria, se puso en marcha, la emisora “Pirata” de la localidad de Suba.

La ilegalidad no era un tema que preocupara en verdad, había algunos antecedentes por aquel tiempo de una emisora decomisada en Barranquilla (Vokaribe), que al parecer tenían mayor rating que las radios comerciales y, el entonces Ministerio de las Comunicaciones y el Departamento Administrativo de Seguridad DAS, tomaron por sorpresa a aquellos radioapasionados y les decomisaron sus equipos. Esta situación difícilmente pasaría con Suba al Aire, pues una emisora con tan poca cobertura en una ciudad como Bogotá, con aproximadamente 5 millones de habitantes, la verdad era realmente insignificante en términos de competencia.

## **DIAS DE-FORMACION**

Esta radio logró convertirse en un espacio de encuentro para jóvenes de diferentes condiciones socioeconómicas, desde los procesos de formación se convirtió en el punto donde confluyen indiscutiblemente las diferencias y las coincidencias. Fue entonces la radio una excusa para hablar, para dialogar y poner en un mismo sitio formas diversas de ver un mismo territorio, puso en juego los gustos musicales y las ideas que cada quien tenía sobre el otro y la otra, finalmente no se trataba de quién tenía la razón o quién era más versado abordando ciertas temáticas, pues en cabina preparábamos algún programa ahora trivializado como “las culturas urbanas”. La energía surgía en el momento donde cada cual ponía lo suyo sobre la escena: el rapero argumentaba que su música no era propiamente de ñero, que sus raíces eran africanas (como casi toda la música) y el rockero también podía decir que su música no era satánica, y que las mejores agrupaciones del género provenían de Inglaterra, que el auge de su música se dio en los años 60, con una profunda relación con la post-guerra, la necesidad de paz y amor, que fue promulgada por los jóvenes en el emblemático concierto de Woodstock 69<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Richie c (2013), Joe Cocker, With A Little Help From My Friends- 1969 Woodstock, Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=bRzKUVjHkGk>

Cada semana de taller, regresábamos a nuestras casas con el repertorio musical ampliado y con una comprensión diferente del mundo, ahora sus fronteras se desdibujan y se podía ver más allá de las 20 cuadras del barrio. Se transforman nuestros paradigmas y los días ya no eran los mismos, empecé a mezclar en un mismo cassette de audio canciones de Gotas de Rap, la Etnnia, Pink Floyd, Green Day, Pablo Milanés y también las de Mercedes Sosa, perdió importancia la idea de estar con el “parche” que le quitaba las cosas a la gente, ya no era emocionante verlos haciéndose tatuajes por todo el cuerpo usando agujas y tinta china con el fin de demostrar quien era el más macho y comprometido con la pandilla.

La cita de cada sábado era en un espacio que permitió las expresiones, la diversidad y el encuentro de mundos que sobrevivían en paralelo, fue divertido y enriquecedor buscar discos, compartirlos, armar historias desde esas canciones y de paso, hablar de nuestro territorio. Reconocer que las juventudes habíamos sido estereotipadas y clasificadas dependiendo del barrio en que vivíamos, y en medio de todo esto, lo que más se puso en evidencia, fue el deseo incontenible de mejorar las condiciones de vida. Estos diálogos radiofónicos pusieron en común las expectativas convertidas en gritos de reclamación ante toda una sociedad que escuchaba la radio comunitaria.

Finalmente, fue la radio una excusa, la comunicación social un pretexto para poder hablar de la realidad y hacer que esos jóvenes o los cientos que pasamos a diario por organizaciones comunitarias transformáramos nuestros paradigmas. Más importante que aprender hacer radio, a expresarse de manera fluida o a usar un programa para editar sonidos, existía un interés por el sujeto y esto fue lo que encontré en Suba al Aire, lo que finalmente terminó cautivándome al sentir la posibilidad de encontrar un lugar dentro de la sociedad, la posibilidad de reconocer mi especificidad en medio del pluralismo, esa sensación por demás satisfactoria de ser escuchado, ser reconocido como un ser humano sensible, racional, capaz en medio de una sociedad que masifica y uniforma en todos los campos de la vida.

## **ENTRE RETOS Y CRISIS**

Al encender la emisora estábamos allí de domingo a domingo, desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche, era un ritmo intenso que hacía evidente la pasión con la que se asumió la materialización de este sueño de tener una radio comunitaria. Día a día seguíamos reinventándonos la radio, inventábamos campañas temáticas, soñamos y realizamos

programas radiales nuevos, y nos ratificamos en ese comentario de López Vigíl, “es que usted puede tener buena voz, buenas iniciativas, saber de técnica y haber hecho cinco años de periodismo en la Universidad, pero si no siente algo por dentro, si no se mete en la magia del medio, si no disfruta del programa nunca llegará a ser un buen radialista” (1997. Pág. 46).

La magia no desapareció pero este horario intenso fue el que no duró mucho, pues a los pocos meses de emitir a este ritmo, 12 horas al día, notamos muchas situaciones que nos cuestionaron, entre ellas que repetimos los mismos tres discos de vinilo, los pagos de los servicios públicos, agua, luz y teléfono mes a mes incrementaron de manera exponencial, y lo que nos pareció más crítico aún, fue que evidenciamos estar repitiendo algunos modelos de la radio comercial, estábamos afiebrados y tan acelerados que perdíamos el horizonte. En este panorama, surgieron entonces las preguntas: ¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?<sup>11</sup> ¿Cómo financiar la emisora? ¿Cuál es la cara de nuestra emisora? ¿Qué nos diferencia de las demás radios? y si todos nos criamos escuchando radio comercial, ¿Cómo es que debería sonar la radio comunitaria sin ser aburrida o mamerta?

Con más preguntas que respuestas apagamos la radio y nos dedicamos a filosofar, a pensar y repensar qué era lo que teníamos que hacer para lograr que eso de la emisora comunitaria funcionara, lentamente aparecieron postulados diversos y algunos muy sencillos: “si la emisora era un sueño colectivo, no podía ser un suicidio colectivo”, entonces se define algo que para ese momento podría ser una decisión radical y contundente, “*encender la emisora un solo día la semana*”, esta era una alternativa bastante descabellada ¿Quién recordaría escuchar una emisora únicamente los miércoles a las 2 de la tarde? Esta fue la apuesta, una programación diseñada en franjas de una hora, con la voz de todos los que participamos en los talleres, los del Club Juvenil y Juntas de Acción Comunal, con los que le gustaba hablar de la salsa o de la Champeta, la canción social, el Hip Hop o la carranga, el Heavy Metal y la radio experimental. Armamos participativamente la parrilla de programación de 8 horas para los miércoles, sin relleno, sin comerciales, sin tanto gasto, pero sobre todo con una propuesta alternativa que nos invitó a escucharnos más y a buscar de manera solidaria formas de ganarle la pelea a las situaciones económicas que enfrentábamos en la emisora.

---

<sup>11</sup> López Vigíl, ¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?, Chasqui, 1995, p. 51.

## EN EL INTERIOR

De nuevo con más tiempo libre y sin que hacer, pasaba mucho más tiempo en el barrio donde percibía la brecha, pues ahora se hacía evidente el cambio en mi, en la forma de expresarme, en lo más evidente: mi forma de vestir, y lo más trascendental: de ver el mundo. Ya no era el mismo y quería tener otro tipo de actividades. Era el último año de colegio y había que buscar oficio, deseaba estudiar, la universidad era un anhelo que se dilataba, se veía distante y hasta imposible, pues no tener ningún tipo de apoyo económico hacía pensar que estudiar era algo que estaba en el último lugar en la lista de posibilidades. Era consciente de esta situación y extendí mi preocupación a los nuevos amigos de Suba al Aire, esperando que en medio de su lucidez me pudieran sugerir algún tipo de apoyo, una sugerencia, alguna recomendación. Alguno de ellos acudió a mi llamado y su frase fue el reflejo de lo que eran, “fresco chino, que plata aquí no hay, cuando la plata aparece, las personas se dañan... si usted quiere aquí puede pensarse que hacer, pero mientras piensa colabore en lo que pueda”.

Así que por segunda y tercera vez acompañe a otros jóvenes que venían a los talleres de producción en radio, muchos de ellos en las misma situación que yo, nos preguntamos por nuestro futuro, no habían respuestas, al menos no muchas respuestas que colmaran nuestras nuevas expectativas. En medio de la incertidumbre de saber si ¿sería posible vivir de la radio? decidí quedarme en Suba al Aire, seguir colaborando, llevando o trayendo materiales, haciendo el control técnico los miércoles de emisión, haciendo y sirviendo tinto, limpiando, soñando y seguramente construyendo colectivamente condiciones para un tiempo mejor.

## AUTODIDACTA O EMPÍRICO

Esta idea del aprendizaje autónomo y del empirismo deambulaban por la emisora de manera constante, eran una posición política y crítica ante una sociedad basada en el consumismo que había inundado hasta de la educación. La alternativa de aprender de manera autónoma y ver encarnado el empirismo en algunos de los compañeros que hacían parte del equipo, me colmaban de razones para ver la academia como una empresa enemiga que no pretendía realmente formar, sino que por el contrario, coartaba las posibilidades de la creación.

Fue la radio mi escuela, mi academia, el hecho de acompañar los procesos de formación y producción en radio comunitaria los que me acercaron a personas que me entregaron su conocimiento y sus reflexiones, de igual manera me acercaron a diferentes textos tanto académicos y literarios, documentos en los cuales, de acuerdo con Freire (2008) hacen de la lectura una opción inteligente, difícil, exigente, pero gratificante.

Se trataba entonces de asumir las condiciones en las cuales estaba inmerso, buscar campos del conocimiento donde me sintiera fluir, fue allí cuando el sonido me sedujo y se convirtió en mi pasión, el cual permanente me invitaba a escudriñar los caminos de las señales de audio, a ver la magia del registro sonoro en una cinta de cassette, a descubrir y crecer de la mano con el mundo digital, buscando materializar la “Alta Fidelidad”. La posibilidad de crear, de sintetizar y hacer con el lenguaje sonoro múltiples estructuras para narrar, esto me llevó a la búsqueda de libros, fotocopias, artículos, traducciones, video y todo tipo de materiales que permitieran mi formación, en una época en la cual, además de la carencia de los recursos, tampoco existían las escuelas de formación en audio y sonido.

De la mano con el sonido y los procesos sociales desde los medios de comunicación, en específico la radio comunitaria, terminé comprendiendo que estas vibraciones hechas palabra, música, efectos sonoros y silencio, desarrollaban mensajes que podían educar, prevenir, establecer lógicas de consumo y en general, incidir en la cultura de una comunidad. La cadena más sencilla en un proceso radial me llevó a evidenciar que al inicio y al final de una secuencia de elementos electrónicos siempre se ubicaban los seres humanos. De acuerdo con Heidegger, (como se citó en Esquirol, 2001, p. 51) *“La técnica no es, pues, un medio, la técnica es un modo de salir de lo oculto. Si prestamos atención a esto se nos abrirá una región totalmente distinta para la esencia de la técnica. Es la región del desocultamiento, es decir, de la verdad”*.

Con este puente tendido, el viaje estaba casi listo, el sonido sería la materia, la radio el vehículo y el combustible para mover este engranaje seríamos aquellos llamados a hacer de la radio un escenario diferente para la construcción de conocimiento, expresión, un espacio para aprender jugando en un escenario de múltiples posibilidades de creación.

## LEGALES O LEGÍTIMOS

El contexto jurídico de una actividad como la que desarrollábamos en Suba al Aire era, para mí, realmente un campo desconocido. Aun así fue necesario conocerlo a profundidad, por gusto o por necesidad muchos de los aprendizajes que adquirimos en el trayecto de nuestras vidas terminan siendo definitivos, y aunque no sabía a ciencia cierta para donde iba tanta normatividad, es necesario compartir un poco de este proceso para dar comprensión al lugar donde debemos llegar.

El Artículo veinte de la constitución política de Colombia 1991 consagró:

*“Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación.”*

Garantía de fundar medios de comunicación... Fue desde aquí donde los radialistas y sus organizaciones en todo el país argumentaron la posibilidad de la creación de las radio comunitarias. Posteriormente, la posibilidad de darle legalidad a el ejercicio de la radio comunitaria se hizo realidad en el decreto 1447 de 1995, por el cual se reglamentó el servicio de radiodifusión comunitaria en Colombia<sup>12</sup>. Este fue el gran primer paso para la formalización de una práctica comunicativa que hasta ese entonces se desarrollaba a lo largo y ancho del país de manera ilegal. El “1447” como todos lo conocíamos dio piso jurídico para que las comunidades organizadas participaran en la adjudicación de las licencias de las radio comunitarias, situación que fue muy compleja en el país pues como lo menciona El'Gatzie, (2010) “no fue posible establecer formalmente una interlocución efectiva del sector con el ente responsable de la formulación, ejecución, control y vigilancia de la política pública” (p. 357), en otras palabras falló la comunicación entre el Ministerio de Comunicaciones y la ciudadanía interesada en el proceso de legalización de las radios.

---

<sup>12</sup> COLOMBIA, MINISTERIO DE COMUNICACIONES , DECRETO 1447 (30 de agosto de 1995), Por el cual se reglamenta la concesión del servicio de radiodifusión sonora en gestión directa e indirecta, se define el Plan General de Radiodifusión Sonora y se determinan los criterios y conceptos tarifarios y las sanciones aplicables al servicio. Diario Oficial, Santa Fe de Bogotá, 1995. No. 41983

Una de las omisiones del decreto “1447”, fue la posibilidad de la participación de ciudades capitales del proceso de adjudicación de licencias de radio comunitaria, lo que de inmediato negaba la posibilidad de expresión a decenas de experiencias como Suba al Aire que tenían algún tipo de práctica comunitaria haciendo uso del espectro radioeléctrico. Es así como ante los ojos del gobierno nacional cualquier ejercicio de radiodifusión en Bogotá sería condenado como ilegal. Resultó ser que, aún habiendo tomado la decisión de huir del parche de delincuentes del barrio, resulte igual sumergido en la ilegalidad.

Lentamente descubrimos el valor de la palabra “Legitimidad”, es decir, para la ley colombiana infringimos la norma, pero sabíamos claramente que no le estábamos haciendo mal a nadie, contamos con el respaldo de muchas personas y organizaciones que por el contrario consideraban que la radio comunitaria aportaba a la democracia y a la construcción de ciudadanías, como lo mencionan Gómez et ál, (2002) la radio comunitaria ocupa el espacio de lo local. “Aporta a las relaciones de comunicación cercana, que no son contradictorias con la tendencia a la mundialización sino un complemento necesario para una vida nacional equilibrada en sus diversas dinámicas” (p. 74).

Entonces los medios comunitarios en ciudades capitales de todo Colombia insistíamos mediante oficios, requerimientos y acciones jurídicas en la solicitud de lo que consideramos nuestro derecho a la libertad de expresión, y el entonces Ministerio de Comunicaciones tenía una respuesta a nuestra demanda<sup>13</sup>: *“la convocatoria de radio comunitaria en ciudades capitales será abierta en el año 2005, es decir 10 años después de abierto el proceso establecido en el decreto 1447 de 1995 y plazo en el cual se renovarán las licencias de las emisoras otorgadas en los pequeños municipios del país, en el momento no se contempla apertura de dichas licencias debido a que se requiere un proceso progresivo en la adjudicación de las mismas”*. También en algún momento se intentó argumentar: *“el espectro radioeléctrico de las ciudades capitales se encuentra saturado de emisoras comunitarias como de interés público, razón por la cual la adjudicación de licencias de radio comunitaria en ciudades capitales es un proceso inviable desde el punto de vista técnico”*. En fin, siempre hubo un argumento más o menos convincente, que fue oficial y por el cual muchos medios decidimos continuar nuestras acciones desde la clandestinidad.

---

<sup>13</sup> Respuestas que debo parafrasear pues a la fecha de la elaboración de este documento no cuento con los soportes necesarios para citar respuestas de orden oficial.

## RESISTIR Y CREAR

Estaba claro para el Ministerio de Comunicaciones que las radios comunitarias no se iban a detener, esta afrenta se llevaría hasta las últimas consecuencias, tampoco estábamos dispuestos a apagar y mucho menos dejar menguar nuestros procesos sociales. En Suba la situación era completamente sui generis, estábamos hablando de una emisora con cobertura de 40 cuadras a la redonda, que enciende una vez a la semana. Era un caso muy particular el cual no generaba mucho ruido a pesar que en múltiples escenarios donde se nombrará “Suba al Aire” se identificaba inmediatamente la emisora comunitaria de Suba, los locos de los altoparlantes, así como algunos nombres y rostros de personas que evidentemente protagonizamos este proceso.

Nuestra posición sería sencilla “No nos vamos a intimidar, no vamos a dejar de sonar”, y emprendimos el camino de la formación. Siempre consideramos que el hablar de formación implica un ejercicio que debería ser en doble vía, una al interior del equipo y otra hacia el exterior con las personas que venían trabajando con nosotros o que de alguna manera se vinculaban al trabajo comunitario, había una base firme sobre la cual trabajar, un punto de partida que eran la estructura de los módulos de formación de los cuales ya se había hecho el pilotaje. Era el tiempo de realizar los ajustes respectivos y así poder gestionar recursos económicos que nos permitieran soportar y resistir como organización, pues se trataba de una organización sin ánimo de lucro, pero nunca con ánimo de quiebra.

Con recursos propios, gestionando recursos locales, nacionales e internacionales, empezamos a formar comunidades en producción de radio. Sonaríamos donde fuera posible, en altoparlantes, en cassettes, en Cd’s, en radios escolares, en foros y bazares, siempre buscando propuestas creativas de calidad e invitando a la reflexión sobre el sentido de la comunicación en nuestra cotidianidad, evidenciando que no hay voces bonitas ni voces feas, la radio solo cuenta con “voces de colores” donde todos y todas tenemos derecho a expresarnos.

Estimular la creación y la expresión de las comunidades, hablando nada más que de nuestras cotidianidades, poniendo a la luz pública las voces de los personajes, de los procesos organizativos, los liderazgos, las expresiones juveniles, los movimientos culturales y toda esa

actividad que permite la construcción de lo que somos, resinificando los sentidos de la información “prime” y las agendas Setting, que como lo comenta Rodríguez Díaz, (2004) “ la agenda setting recoge en todo momento lo que existe un mundo real, del que no llegamos a conocer” (p. 23).

## **ALGUNOS DÍAS SIN RADIO**

Dice el refrán popular: “unas son de cal, otras son de arena”, y un día cualquiera en época invernal, una tormenta eléctrica la emprendió contra nuestra antena (que más bien era como un pararrayos) y terminó con casi todo el sistema de la emisora. Ahora sin transmisor, sin antena, sin procesadores, ni consola, quedamos completamente mudos, no obstante ante la adversidad siempre nos mantuvo un pensamiento positivo, convertir las adversidades en oportunidades para revisar el camino recorrido y proyectarnos en el camino por recorrer. Esta fue una pausa obligatoria que nos llevó a la autoevaluación y a su vez, a proponer alternativas para seguir ahora que no estaba la emisora encendida.

Empezamos a trabajar en la conformación de colectivos de creación y producción radial, fueron la alternativa mientras se reparaban los equipos y retornaba la radio, lo importante era no permitir que la situación diluyera las intenciones y la capacidad de convocatoria que permitía la emisora. Fue entonces cuando se conformó el Colectivo de Radio Infantil y Juvenil, La sociedad salsera de Suba “Salsuba”, las redes de organizaciones juveniles y las red de Hip Hop y expresiones urbanas, algunas más o menos vinculadas a la radio, las cuales protagonizaron parte de esta época de emergencia de movimientos sociales, presentes en todo el país a través de los movimientos estudiantiles, ambientales, de género y la Minga indígena, social y popular, entre otros.

Estas emergencias llevaron a que el movimiento radiofónico, radioaficionado o radioapasionado como lo nombra López Vigíl (1997, p. 8), también decidiera tomar acciones colectivas y prepararse para la convocatoria prometida por el ahora Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones para el año 2005.

## UNA LICENCIA, LA LEGALIDAD, UN SUEÑO A REALIZAR

El hecho de no tener licencia, no querer ser ilegales, reclamar por el derecho propio y el de las comunidades a la comunicación, fueron las motivaciones que llevaron a la búsqueda de distintos niveles de organización entre ellos “Antena Ciudadana”, una asociación de organizaciones sociales de Bogotá, con quienes trabajamos en pro de la legalización de las emisoras en ciudades capitales. Derechos de petición, cartas, entrevistas con los funcionarios del Ministerio pero nada daba luces a una voluntad política real para la apertura de esta convocatoria.

En el año 2005 salió a la luz pública los términos de las convocatorias de concesión para radio comunitarias en pequeñas ciudades, excluyendo de nuevo a las ciudades capitales, situación que generó indignación y por supuesto, la movilización de muchas organizaciones que a lo largo y ancho del país, estaban a la espera de dicha convocatoria. Fue entonces como el 13 de diciembre de 2005 interpusimos una acción de tutela, radicada en la Sección Primera de la Sala de lo Contencioso Administrativo del Consejo de Estado.

Radical esta acción de tutela sería un acto hasta simbólico, requería casi de un performance para llamar la atención de la corte suprema, estábamos reclamando nada más y nada menos, que por un hecho de censura, por la violación a los derechos fundamentales.

Pasó menos de un año, muchos recursos interpuestos, una segunda acción de tutela, está con el apoyo solidario de organizaciones sociales de orden nacional, redes de radios y asesores jurídicos para que viera la luz. Fue así como el ocho de junio de dos mil seis, la Corte Constitucional profirió la Sentencia T-460/06.<sup>14</sup>

¿A fin de cuentas que suponía la famosa sentencia? nada más y nada menos que el sueño de muchas organizaciones sociales en todo el país, el sueño Suba al Aire el cual termine convirtiéndose en mi sueño personal y el cual ahora sería una realidad; podríamos por fin poner a Suba “Al Aire”, saldríamos de la ilegalidad y se daría inicio a un capítulo en la historia de

---

<sup>14</sup> Sentencia T-460/06 sobre la CONCESION DE LICENCIAS PARA LA PRESTACION DEL SERVICIO DE RADIO COMUNITARIA EN BOGOTA, del ocho (08) de junio de dos mil seis (2006) recuperado de <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2006/T-460-06.htm>

los medios de comunicación comunitarios en ciudades capitales<sup>15</sup>; también pudiera verse como la continuación de un trabajo de muchos años, pero este momento, desde el punto de vista de la comunicación social comunitaria, desde la comunicación para la educación y para el cambio social es indiscutiblemente un hito, que demarca un antes y un después en la historia del país.

## **DE VOLVER**

*Se trata de enredar y desenredar.*

Mi vida terminó enredada en los caminos de la radio comunitaria y de los procesos sociales. Las reflexiones que ameritan este relato están atravesadas desde lo personal, lo social, lo colectivo, lo comunitario y lo técnico; evidentemente, este es solo un apartado de reflexiones construidas desde la práctica, desde el diálogo permanente durante más de 15 años de trabajo comunitario y desde luego, a través de este encuentro académico en el proceso de profesionalización de periodistas en Uniminuto. Dedicaré entonces estas últimas líneas a compartir algunas de esas reflexiones y por qué no decirlo, algunas de las apuestas personales más serias en el campo de la comunicación.

### **En lo Colectivo,**

Los más grandes retos y aprendizajes vividos en lo práctico y en lo conceptual están cercanos a las discusiones de la acción colectiva, que de acuerdo con Alberto Melucci (1999, p.14):

La acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias. Los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones

---

<sup>15</sup> Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, VÍA LIBRE PARA LAS RADIOS COMUNITARIAS EN LAS CIUDADES, 2006. Recuperado de <http://goo.gl/nnzbmW>

“organizadas”; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales para darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen.

En efecto esta fue la primer determinación “estar juntos”, generar un lugar donde la discusión, la argumentación y hasta la confrontación estuvieran a la orden del día, fue allí donde la tolerancia y la mediación entraron en juego, comprender las subjetividades que nos llevaron a dar sentido al trabajo comunitario, pues justo desde la diversidad es desde donde se construye lo comunitario, la construcción de relaciones donde NO se debían hacer las cosas por hacerlas, por el contrario, la práctica nos remitió de manera permanente a cuestionarnos por el sentido de las actividades, el caso no fue recibir órdenes que se habrían de cumplir por el hecho que hay alguien que ordena<sup>16</sup>, se trataba justamente del encuentro entre los sujetos, en donde todos cumplíamos papeles fundamentales y los ejercicios del poder se dilatan para hacer una sola fuerza, la perspectiva de la jerarquía pasaba de planos verticales a planos horizontales, construyendo relaciones basadas sobre todo en los afectos.

Al igual que en las relaciones familiares, las acciones colectivas requirieron de responsabilidades y compromisos basados en acuerdos. Allí, en Suba al Aire, uno de los acuerdos se basó en los criterios de calidad, si bien éramos un medio de comunicación comunitario y solidario debíamos despojarnos de cualquier prejuicio de “humildad”, pues hasta nuestros días aún se conserva el estigma que lo comunitario es sinónimo de pobreza, carente de calidad o de virtud. Entonces debíamos transformar la percepción y no permitir que en nuestras prácticas se usáramos la palabra “aguanta”<sup>17</sup> como un criterio de aprobación del trabajo, pues comprendimos que ese tipo de apreciaciones eran las que nos llevaban a la mediocridad, por lo tanto harían que la calidad de nuestro trabajo estuviera cuestionada, para contrarrestar esto fue necesario que cada uno y cada una diera lo mejor en nuestras acciones.

Entonces hubo un rigor para evitar creernos esa idea que por el hecho de vivir en contextos de vulnerabilidad debíamos marginarnos o por el hecho de ser comunitarios era válido sonar mal y vernos mal. Por el contrario, considerábamos que todos los proyectos comunitarios del

---

<sup>16</sup> Sonidando, 24 de febrero de 2012, Komo Komo, Grabado y mezclado en febrero de 2012 en “La Santa ZeDe” por Diego Santamaria como manifiesto de retiro oficial del equipo de Suba Al Aire tras 15 años de trabajo, rescatado de <https://soundcloud.com/sonidando/01-komokomo>

<sup>17</sup> “Aguanta” es un modismo usado entre los jóvenes bogotanos usado para referirse a que algo podría ser mejor.

país deberían cualificar su discurso<sup>18</sup>, su producción y sus condiciones de vida, pues a la larga no era muy coherente querer mejorar la realidad de nuestros contexto si nuestras condiciones personales no eran las mejores.

La gestión de una radio comunitaria nos llevó a creer en la posibilidad de materializar los sueños, creer en las utopías, nos retó a consolidar un colectivo que logrará superar tiempos donde el dinero, la ambición y la individualidad, eran el valor más cultivado en las sociedades.

Por otra parte, el hecho de ser una radio comunitaria, nos mantuvo en relación directa con el universo de “lo técnico” en el cual, de acuerdo con Ortega y Gasset citado por (Esquirol, 2001, p. 24) “La técnica no es la satisfacción de las necesidades; la técnica es la modificación de la naturaleza (del contexto) con miras a la satisfacción de esas necesidades”. En nuestras radios comunitarias parece que olvidamos que lo técnico es un medio y reducimos muchas veces a los aparatos la esencia de la comunicación comunitaria. Allí logramos descubrir que en todo proceso técnico, inicia con un ser humano y termina de la misma manera, por ello asumimos como prioridad consolidar equipos humanos, fortalecer la base social antes que adquirir lo última tecnología, pues la máquina no tiene espíritu si no existe alguien que la llene de sentido.

Finalmente, volver atrás y pensar: ¿que hubieras pasado si no hubiesen otorgado la licencia de la radio comunitaria? Seguramente el proceso social hubiera seguido, hubiéramos puesto en marcha de nuevo una emisora sin licencia, con el paso del tiempo una emisora virtual, transmitiríamos en radios escolares y seguro, ya hubiéramos comprado un Bicitaxi para haber puesto la primer emisora rodante de Suba. Indiscutiblemente hacer radio comunitaria fue proceso de creatividad, compromiso y resistencia social.

### **En lo personal,**

Al revisar los materiales construidos y recopilados para poder narrarme, siento una gran fortuna, se que no todos los jóvenes de mi época, ni de mi barrio tuvieron el mismo destino,

---

<sup>18</sup> Sonidando, 18 de enero de 2012, Yo me le mido, rescatado de <https://soundcloud.com/sonidando/yo-me-le-mido>

como dice el adagio popular “cada quien labra su propio destino”. Este es el resultado de una fuerza interna que permitió que día a día, en medio de múltiples dificultades sociales, económicas y personales, siguiera este rumbo que les he compartido.

De tal manera que para dar mayor comprensión a este proceso y de acuerdo con Ricardo Delgado Salazar, refiriéndose a la Capacidad de Agencia, “La idea del tiempo y el futuro incierto que manejan los y las jóvenes, en la medida que empiezan a tomar conciencia de su capacidad de agencia (mediada desde la acción colectiva), por unas prácticas enmarcadas en el presente, las cuales se caracterizan por ser muy pragmáticas e inmediatas y que persiguen elevar su calidad de vida desde muchos puntos de vista” (2009, p. 159). De esta manera ese contexto difícil, esas inquietudes sobre las formas de organización social sumadas a la posibilidad de vincularme a un proceso social comunitario, se convirtieron el punto de fuga que permitió la posibilidad de la transformación personal.

Hace algunos años se ha venido acuñando la idea de *las fronteras invisibles o imaginarias* que como lo comenta Salazar (2001, p. 8) en su documento sobre contextos de la reconciliación en Medellín y en Bogotá:

Las fronteras imaginarias se imponen a la población civil y pueden ser, por decirlo de algún modo, “semipermeables”. Los controles sobre las fronteras pueden aplicarse a toda la población o a ciertos grupos específicos (generalmente los jóvenes), y activarse o desactivarse dependiendo de la hora del día.

Justamente esta idea es la que considero aún hoy sigue afectando con mayor incidencia nuestros barrios marginales y las regiones apartadas del país, Salazar (2001), se refiere directamente a contextos de violencia, pero considero esto aplica también a las relaciones sociales que no están directamente atravesadas por el conflicto armado colombiano. Entonces, ser joven y verse encerrado en un mundo con límites, vivir estigmatizado, no poder ver más allá, perder la posibilidad de interactuar con otros mundos para crecer, crear y transformarse<sup>19</sup> sigue siendo hoy la enfermedad de la juventud en el país. Personalmente tuve

---

<sup>19</sup> Me voy a permitir traer aquí una experiencia recién vivida en un trabajo con organizaciones juveniles en Bogotá. En una salida de campo a Villeta-Cundinamarca, Gabriel un joven de 25 años de edad, habitante de Ciudad Bolívar y líder juvenil, se me acerca, extiende su mano, me estrecha fuertemente mientras me mira a los ojos y me dice “*Gracias profe, esta salida ha sido para mi una gran experiencia, yo nunca había estado en una*

la fortuna de encontrar decenas de organizaciones sociales en Suba y a lo largo y ancho de la geografía Colombiana, las cuales fueron enormes ventanas que permitieron que mis fronteras se ampliarán.

Sin duda, Suba al Aire se constituyó como un proyecto social, político y un espacio en el cual, como lo identificaron Castro Martínez & Guevara de los Ríos (2012, p. 117), “se tejen lazos afectivos tan fuertes, que solo pueden ser comparados con los lazos que se tejen al interior de una familia” y donde encontré una respuesta que dio sentido a la vida, *la posibilidad de ser sujeto y no ser objeto* pues como lo menciona Morin (1994), “la noción de sujeto Radica en el hecho de estar vivo”.

Siempre lo he reconocido, estos procesos comunitarios, son los que han permitido permanentemente cambiar mis percepciones del mundo; ha sido la radio mi hogar, mi escuela y terminó siendo mi proyecto de vida. Ha sido la radio el lugar donde me encuentro con otros y otras para interactuar, aprender y descubrir la posibilidad del cambio. La organización social me ha permitido soñar, construir y materializar sueños.

---

*piscina*”. Esperaba otro comentario, para Gabriel ese día se habían ampliado las posibilidades de relación con el mundo, consigo mismo, con sus amigos. Allí logré reconocer que de una u otra manera la vida me dio otras oportunidades.

## Bibliografía

Carvajal Burbano, A. (2005). *Teoría y Práctica de la sistematización de experiencias* (3ra edición ed.). Santiago de Cali: Universidad del Valle.

Castro Martínez, A., & Guevara de los Ríos, C. (2012). *Sistematización de la experiencia en radio comunitaria de la emisora Suba al Aire*. UNAD.

Chain, I. D. (s.f.). ¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria? *N/D* .

Delgado Salazar, R. (2009). *Acción colectiva y sujetos sociales. Análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Bogotá: U. Javeriana.

El'Gatzie, J. (2010). *Políticas y legislación para la radio local en América Latina*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.

Esquirol, J. M. (2001). *Los filósofos contemporáneos y la técnica*. Barcelona, España: Gedisa.

Freire, P. (2008). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo Veintiuno editores.

Gómez, G et Al. *Diagnóstico del servicio de radiodifusión sonora en Colombia*. (I. Nacional, Ed.) Bogotá: Ministerio de Comunicaciones.

López Vigil, J. I. (1995). ¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria? *Chasqui* (52).

López Vigil, J. I. (1997). *Manual Urgente para radialistas apasionados*. Quito - Ecuador: Varios - Coedición.

Melucci, A. (1999). La acción colectiva como producto. En A. Melucci, *ACCIÓN COLECTIVA, VIDA COTIDIANA Y DEMOCRACIA*. México.

Padawer, A. (2004). Nuevos esencialismos para la antropología: las bandas y tribus juveniles, o la vigencia del culturalismo. *Kairos, Revista de temas sociales*, 7(14).

Reguillo Cruz, Rossana (2000): Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Norma. Buenos Aires.

Rodríguez Díaz, R. (2004). *Teoría de la Agenda-Setting*. España: A. F. Alaminos.

Salazar, S. (2001). *Contextos de la reconciliación en Medellín y Bogotá*. GIZ, FESCOL, CERCAPAZ. Bogotá: ND.

Tovar Andrea, P., Ñañez, G., & Tamayo, A. (2002). *Comunicación y prevención* (Vol. 10). (L. M. Manrique, Ed.) Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá.